



¿Actualización, Ajuste o Abandono?

Impacto de las reformas en el desarrollo político institucional y socioeconómico de Cuba: escenarios prospectivos (2010-2013).

Armando Chaguaceda Noriega¹
Mayo 2011

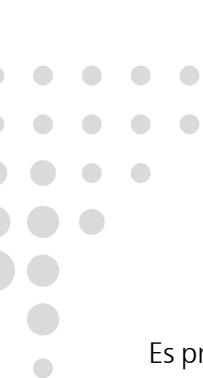
Introducción

Desde 2008 el gobierno cubano, dirigido por Raúl Castro, ha implementado un conjunto de medidas para reanimar la producción de bienes y servicios, reducir el déficit fiscal y los desequilibrios en la balanza de pagos, aumentar las exportaciones y redimensionar el aparato estatal. A ellas se suman este año el despido paulatino de alrededor de 1, 3 millones de trabajadores, el incremento del trabajo y empresariado privados y la reducción de servicios sociales, eje del discurso legitimador del gobierno cubano. A este conjunto de cambios el gobierno ha preferido llamarlos actualización del modelo, en lugar de cambios estructurales- término que había utilizado el propio presidente en su famoso discurso de julio de 2007- ; ajustes - denominación en boga en el mundo académico- o abandono del socialismo, como han señalado voces de izquierda.

El debate en torno a las palabras pone en evidencia el interés gubernamental en realizar los cambios dentro de un control de la agenda y sus repercusiones (incluidas las simbólicas o mediáticas) enfatizando la continuidad del orden socioeconómico y político vigente. Sin embargo, amén de la retórica al uso, es esperable que las mutaciones transformarán, de forma más o menos amplia, el modelo existente y tendrán un impacto en el desarrollo político institucional (en las variables de gobernabilidad y participación) y socioeconómico (en tanto desempeños de desarrollo y niveles de equidad) de la isla. Los posibles escenarios derivados de los cambios en curso, ubicados en la etapa 2010-2013, serán objeto del siguiente trabajo.²

¹ Politólogo e historiador cubano, miembro del Observatorio Social de América Latina y Coordinador del Grupo de Trabajo Anticapitalismo & sociabilidades emergentes, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Especializado en políticas de participación, relaciones estado-sociedad e historia política en Latinoamérica. Correo electrónico: xarchano@gmail.com

² Expreso mi deuda con las anotaciones de Angel Saldomando, Claudia Hilb, Damián del Valle, Guillermo O Donnell, Hilda Landrove, Humberto Miranda, Johanna Cilano, Marlene Azor, Roberto Veiga, Ramón Centeno y Uwe Optenhoegel. Sin los aportes, críticas y aliento de todos -y esto no es mera cortesía- el presente trabajo no hubiera transitado de la pubertad a la madurez.



Es preciso puntualizar por qué se asume el enfoque de análisis político prospectivo para la presente investigación. Esta pesquisa parte de la noción de que los futuros nacen de la combinación de tendencias estructurales y acontecimientos pasados, con la acción y la elección contingente de las personas, por lo tanto el futuro no puede ser objeto de predicciones exactas pero sí explorado para iluminar desde el presente las opciones alternativas. Los escenarios son diferentes imágenes posibles de futuro que sintetizan trayectorias específicas (y alternativas) de eventos y evoluciones en las estrategias de los actores, a partir de la interacción de variables que evolucionan en el tiempo. Se trata de crear una suerte de “memoria de futuros” capaces de generar innovaciones institucionales y decisionales para responder a la complejidad sociopolítica, y de rediscutir los paradigmas establecidos, que también deben permitirnos identificar tendencias persistentes y decisiones contingentes que afecten todo el orden y evolución social.

El objetivo real del análisis prospectivo no es la contemplación de un futuro estático, sino la comprensión de como este puede incidir en el presente -y viceversa- para identificar (desde la perspectiva o problemática que se trata de analizar) cuáles son los futuros posibles, cuáles de estos resultan probables y entre ellos escoger aquellos preferibles. Se trata de aportar insumos para construir visiones socialmente consensuales que vehiculen políticas de desarrollo y democratización³ capaces de integrar, en equilibrio virtuoso, los fenómenos de regulación y emancipación sociales (De Souza Santos, 2009) típicos de la modernidad. La sumatoria de estos futuros posibles, probables y preferibles se ordenan en una “matriz de escenarios”; a través de un análisis en cuyo desarrollo deben mostrarse los caminos que pueden conducir a ellos.

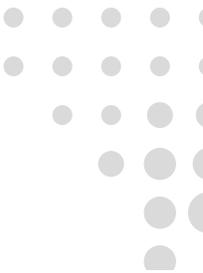
Para una construcción de escenarios eficaz se necesita un conocimiento profundo, multidisciplinario y diverso -en cuanto a fuentes y metodologías- del tema a investigar y una cierta capacidad para evadir la lógica binaria de escenarios “blanco y negro” y la formulación exclusiva de escenarios “obvios” o “deseables”. En este caso el autor acumula una experiencia de diez años de análisis sobre el caso cubano, en el cual ha sido, a diversa escala, testigo y actor de sus procesos sociopolíticos. También se aprovechan “luces arrojadas” por estudios previos, realizados por especialistas -de la isla y foráneos- que nos relevan de la responsabilidad de reconstruir históricamente el desarrollo socioeconómico y político cubano en las últimas décadas, para concentrarnos en el período demarcado por el estudio. Los aspectos de la metodología empleada (incluidos las fuentes y técnicas utilizadas) se precisan en el anexo “Nota Metodológica.”

1- Características del contexto cubano actual

El contexto geopolítico

El contexto geopolítico se ha mantenido básicamente inalterable desde 2008, con una lenta pero paulatina mejora de la inserción de Cuba en espacios internacionales. Se ha mantenido la abrumadora condena in-

³ La democracia la concebimos como la conjunción de un ideal normativo, un proceso sociohistórico y un régimen político (suma de valores, prácticas y reglas institucionalizados) que garantizan y hacen efectivos los derechos, la participación y la representación de la ciudadanía en un contexto dado. Esta se construye a partir de interacciones socioestatales específicas.



ternacional a la política de hostilidad económico-comercial-financiera del gobierno de EEUU (embargo para Washington, bloqueo para la Habana) contra la isla, así como la ampliación de los nexos de la isla con naciones de Latinoamérica, Europa y Asia. Socios como China, Rusia y Venezuela mantienen su peso en la cartera de inversiones y los intercambios económicos cubanos, al tiempo que ascienden otros como Brasil e Irán.

Con Latinoamérica se han mantenido buenas relaciones, y en crisis como la de Honduras, en el conflicto colombo-venezolano y el que actualmente enfrenta a Nicaragua y Costa Rica, Cuba ha mantenido un perfil más bien bajo, si se compara a aliados del ALBA, como Venezuela o Nicaragua, o incluso apostó al ejercicio de una mediación despolarizante. Las relaciones con la Unión Europea acusaron intentos de acercamiento a partir de la gestión de España, pero la llamada Posición Común (que condiciona una normalización de la relaciones a mejoras en la situación de los Derechos Humanos en la isla) se mantiene inalterada y constituye una barrera al diálogo cuya eliminación el gobierno cubano demanda de forma incondicional.

La crisis vivida en torno a la muerte del prisionero político Orlando Zapata Tamayo y los incidentes (marchas y represiones) en torno a las Damas de Blanco⁴, si bien concitaron pronunciamientos de algunos gobiernos de la región, europeos y la administración estadounidense, no conllevaron una ruptura de relaciones diplomáticas o vínculos económicos.

El gobierno de Barack Obama, si bien no ha producido los grandes cambios que algunos esperaban, los cuales escapan a sus prerrogativas presidenciales -verbigracia de la Ley Helms Burton- y dependen de correlaciones políticas internas, sí ha dado una serie de pasos positivos aunque insuficientes para la plena normalización de las relaciones bilaterales. Una reanudación de los intercambios culturales y académicos, la autorización a empresas estadounidenses a ofertar una conexión cableada a Internet, la eliminación de restricciones de viaje y envío de remesas a cubanos emigrados y la continuación de la venta de alimentos a Cuba (derogando la prohibición de créditos para ese fin) constituyen parte de estos cambios.

Sin embargo, la plena normalización de relaciones económicas y diplomáticas supondría el fin del embargo/bloqueo cuyos primeros pasos podrían darse con la autorización del derecho de viaje de los ciudadanos estadounidenses a la isla, algo sucesivamente pospuesto por coyunturas internas de la política estadounidense. También las ofertas de diálogo entre autoridades de Cuba y EEUU-anunciadas por Raúl Castro- han entrado en un impasse, con la detención del contratista Alan Gross acusado por el gobierno cubano de ayudar tecnológicamente a los opositores vinculados a EEUU.

De tal forma el entorno político regional y global no ha modificado, en el período de estudio, sus patrones de influencia en la política doméstica cubana. Pero sí han ejercido un influjo importante los efectos de la crisis global de 2008-2009, modificando los ritmos y alcances de los cambios anunciados por el presidente Raúl Castro el 26/7/2007. Ello se constata en tanto las transformaciones estructurales y de concepto, menciona-

⁴ Grupo de mujeres (madres, esposas e hijas) de prisioneros políticos, que han adquirido protagonismo con sus marchas dominicales por céntricas avenidas capitalinas e intermitentes actos de repudio organizado por las autoridades en su contra.

das en ese momento, vieron postergada su implementación hasta el momento actual donde el paquete de reformas anunciado sí parece constituir una mudanza en el modelo económico, las concepciones de justicia social y, previsiblemente, los escenarios de gobernabilidad isleños.

El contexto socioeconómico

Como trasfondo de la coyuntura actual, varios expertos consultados coinciden en destacar que el gobierno cubano desaprovechó, por erróneas y oscilantes decisiones de su política económica, un escenario abierto durante la década de los 90. Este combinaba mejores momentos a escala nacional, regional y mundial (expansión del comercio y la inversión interamericanas, fortalecimiento de la demanda de las economías vecinas, oferta de capitales españoles y latinoamericanos, auge económico en EEUU, intenciones de acercamiento de la administración demócrata de Bill Clinton) y un capital humano más joven y mejor formado (debe constatarse que la calidad de la educación ha decaído en estos años), además de disponerse entonces de una población económicamente activa más robusta y menos desgastada por los efectos de la crisis, de forma especial el subconsumo acumulado, con una menor tasa de migración⁵. Como resultado de semejante orientación y desempeño de la política económica, los resultados económicos fueron oscilantes y la recuperación intermitente en la etapa del llamado Período Especial (ver Gráfico 1)

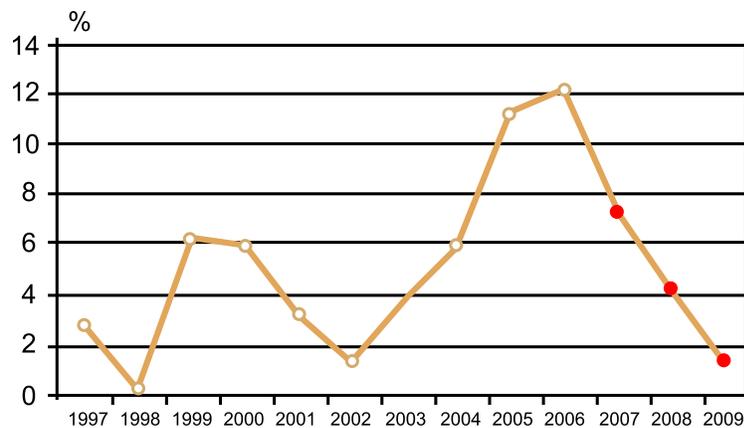
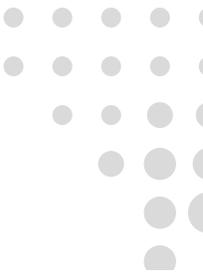


Gráfico 1: Tasa anual de crecimiento del Producto Interno Bruto a precios constantes de 1997
Fuente: (Everleny, Omar, 2010) Notas recientes sobre la economía en Cuba, elaborado con base a Oficina Nacional Estadísticas. ONE, Anuarios Estadísticos de Cuba, Varios años, La Habana

⁵ La migración constituye un auténtico drenaje de mano de obra calificada, pues la cantidad de jóvenes profesionales resulta relevante en el flujo migratorio (estimado hasta en 50 000 personas en los pasados años) dentro de un contexto de baja natalidad y sostenido envejecimiento poblacional, donde las políticas migratorias vigentes vetan o desestimulan el retorno potencial (como trabajadores y/o inversores) de aquellos que algún vez decidieron probar suerte en otros rumbos.



Lo cierto es que desde hace -cuando menos- dos décadas se hizo evidente la necesidad de un cambio de políticas económicas y sociales, y entonces se apostó a estrategias puntuales de enfrentamiento de la crisis, en forma de redimensionamiento ministerial y empresarial, aprobación de la inversión extranjera y el cuentapropismo. Como no hubo una reducción de los gastos fiscales ni reformas sustanciales en el régimen de propiedad y gestión, el mantenimiento de la oferta monetaria (sin contrapartida real) produjo una inflación y una disminución de salarios reales, lo cual afectó la capacidad de compra de los trabajadores. Sin embargo, los costes sociales de la crisis, administrados estatalmente, fueron compartidos por toda la sociedad, se mantuvieron servicios sociales y gratuidades -aunque su calidad se degradó- y se evitó el desamparo de grupos vulnerables ante la brutalidad de la crisis.

Lo criticable en este punto no es haber rechazado la ortodoxia neoliberal, sino el haber concebido (e implementado) los ajustes de entonces como un colchón temporal (de 1989 a 1994) y paulatinamente no producir los cambios con el menor trauma posible, una vez superados los peores momentos de la crisis, en 1996. Debe recordarse que la crisis y reforma de los años 90 trajo como consecuencia un proceso de reestratificación social que elevó la pobreza urbana al 20 % (2000), amplió la brecha de ingresos (1 a 20) entre la población de menores y mayores ingresos (2002) y dejó un fondo habitacional compuesto por un 60 % de viviendas cuyo estado constructivo se califica de “regular a malo” (Espina, 2008) (Espina, 2010). Situación que no se ha revertido en los últimos dos años.

Desde 2007 una economía cubana poco diversificada y dependiente de escasos rubros y mercados (ver Gráfico 2) empezó a acusar una merma de ingresos por la vía de la exportación de servicios profesionales (médicos y entrenadores deportivos a Venezuela) a lo que se sumó el 2008 el impacto devastador de los 3 huracanes, y, al mismo tiempo, disminuyó los precios del níquel, principal materia prima de exportación.

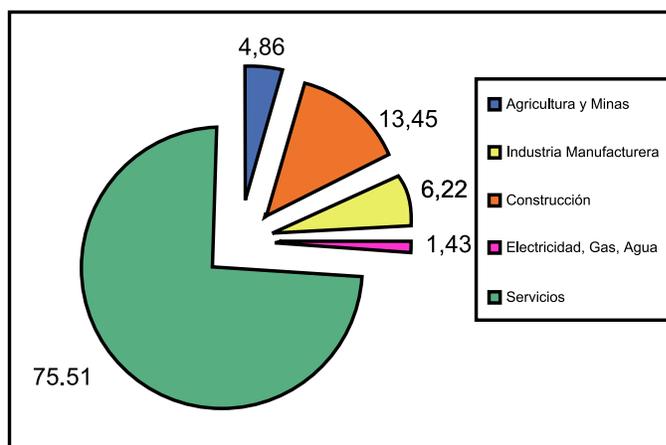


Gráfico 2: Estructura del PIB en el año 2009 (en porcentajes).

Fuente: (Everleny, Omar, 2010)

Ese año cerró para la economía cubana con tintes sombríos, con un déficit fiscal de 4200 millones de pesos (6,9 % de PIB), un déficit comercial de 1712 millones de USD y una moratoria de pago de la deuda externa y la congelación de cuentas bancarias de inversores extranjeros (Ver Gráfico 3).

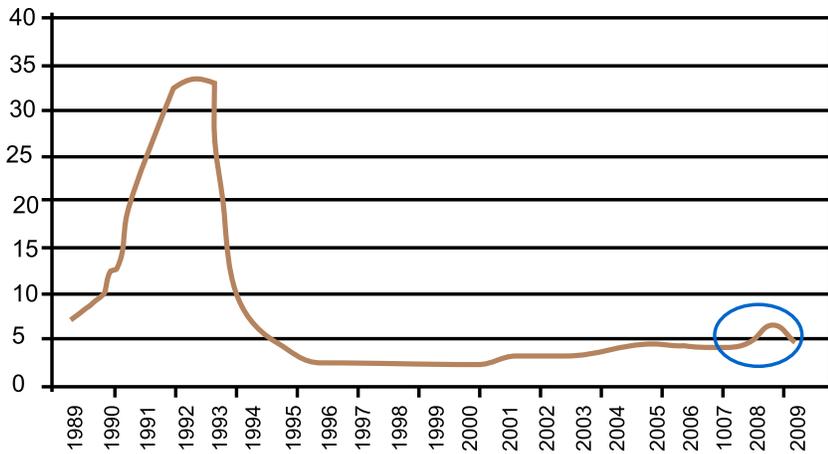


Gráfico 3: Déficit del Presupuesto con relación al PIB en por ciento.
Fuente: (Everlenny, Omar, 2010)

Sólo en 2009 se logró revertir algo la situación, al obtenerse un modestísimo superávit comercial total (ver Gráfico 4) e iniciarse la reversión de los impagos; anunciándose entonces para el 2010 un déficit fiscal cercano al 3,5 %.

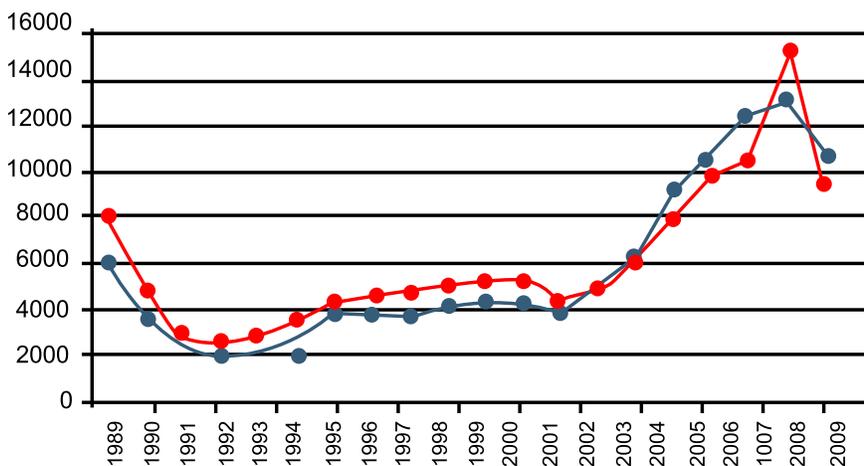
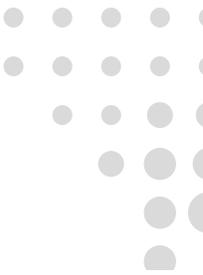


Gráfico 4: Comercio exterior de bienes y servicios en MMP (miles de millones de pesos).
Fuente: (Everlenny, Omar, 2010)

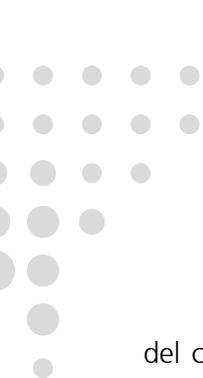


El tejido empresarial, mayoritariamente estatizado, acusa una extendida obsolescencia de los bienes de capital (con la excepción de algunos sectores de punta y/o asociados a inversión extranjera) y muestra una subutilización de la mano de obra formalmente empleada de alrededor del 26,9 % en 2010 (Mesa Lago, Carmelo, 2010, A). En el sector agrario ha habido un lento avance en la entrega de tierras en usufructo -sólo se encuentra en explotación el 25 por ciento de las tierras ociosas (Vidal & Everlery, 2010)- mientras que durante el primer semestre del 2010 se constató una caída del 10 % en la producción de alimentos. La tierra es dada por poco tiempo a los usufructuarios, el proceso se ve afectado por trabas burocráticas locales, la carencia de insumos y los efectos culturales de la descampesinización, a lo que se suman restricciones legales que desincentivan (imposibilidad de construir viviendas) y las laxas prerrogativas del estado para retomar control ante incumplimientos (reales o interpretados) de los nuevos productores.

Se ha publicitado repetidamente la intención de ampliar el sector no estatal, con la incorporación en un lapso de 6 meses de 250 000 nuevos cuentapropistas y otros 215 000 cooperativistas. Sin embargo se trata de actividades para las cuales aun se carece de un mercado de créditos e insumos y a las que se piensa gravar con impuestos excesivos (de 5 tipos) de alrededor del 40 % de ingresos, cifra superior a la media regional. Si bien ello cuadruplicará la recaudación fiscal en 2 años (2009-2011) de 247 a 1000 millones de pesos, el monto afectará la sobrevivencia de la mayoría de esas empresas en los primeros tiempos (Mesa Lago, Carmelo, 2010, B). Persiste, a partir de la experiencia de tratamiento estatal al fenómeno en las pasadas décadas, desconfianza popular en la solidez del amparo legal y la irreversibilidad de las medidas. Por último, se constata que las actividades aprobadas (Martínez, Leticia, 2010) requieren poca mano de obra (poseen un sesgo de trabajo individual y artesanal), son poco intensivas en el empleo de conocimiento (mientras la mayoría de los desempleados serán profesionales) y no responden a toda la gama de demandas acumuladas del mercado doméstico (Vidal & Everlery, 2010).

La voz de los expertos coincide que los cambios anunciados en 2007 se ralentizaron en 2008, por una combinación de los efectos de la crisis global y la indefinición, sectorialidad e insuficiencia de las medidas entonces introducidas en política agraria (entrega de tierras en usufructo) y estímulo al consumo de sectores medios (hospedaje en hoteles, venta de electrodomésticos, etc.). La economía aún no supera la impronta de recentralización aupada desde fines de la década del 90 (Vidal & Everlery, 2010) sintiéndose la ausencia de un plan coherente de reformas que supere la discrecionalidad y coordine eficazmente los diferentes actores económicos, por la vía de mayor autonomía empresarial y territorial, un rol ampliado del mercado y una planificación indicativa, todo ello acompañado de una mayor participación de trabajadores y consumidores en la deliberación de las agendas de cambio. La persistencia de dirigentes (y enfoques) políticos y empresariales adaptados al modelo estatal tradicional puede ser un lastre para el éxito de las reformas anunciadas.

Una mudanza trascendente parece darse en la esfera de las políticas sociales, clave para comprender los niveles de equidad social alcanzados por la población cubana. El 2009 dio inicio un proceso de lento desmantelamiento (o, en otros casos, redimensionamiento) de algunas de las políticas sociales emblemáticas



del contrato social revolucionario ⁶. Una nueva Ley de Seguridad Social fue aprobada en 2009, pese a la insuficiente comprensión y apoyo de no pocos trabajadores, extendiendo los plazos de jubilación masculina a los 65 años. El 1ro de octubre de ese año comenzó el cierre paulatino de los 24 700 comedores que atendían a 3, 5 millones de trabajadores -para ahorrar unos 380 millones de USD anuales- otorgándose un pago compensatorio promedio de 15 pesos per cápita diarios, los cuales si bien duplicaba el salario medio de los trabajadores, resultaban escasos para adquirir alimentos en el mercado gastronómico, de por sí caro, insuficientes y ahora impactado por exceso de demanda (Balboa, Juan, 2009, B).

Como continuación de este curso de acciones Raúl Castro señaló la existencia (abril 2010) de más de un millón de trabajadores excedentes, de los cuales 500 000 serán desempleados de octubre del presente a marzo de 2011. La preparación del proceso generó una serie de reuniones del Consejo de Ministros (28 de julio) y el Comité Central (29 de julio), cuyos resultados concretos no fueron dados a conocer a la opinión pública. Posteriormente se conoció que, en el ajuste, los desocupados mantendrán el 100 % de su salario el primer mes, pero sólo los que tengan más de 30 años de trabajo recibirán el 60 % del salario por cinco meses, mientras que aquellos despedidos que tienen menos de 10 años de servicios recibirán solo un mes de compensación salarial. Esta política es valorada como deficitaria, incluso en comparación con otros países de la región, llevando a Cuba a la pérdida de la posición puntera disfrutada por décadas en ese importante rubro de las políticas públicas.

El sistema de seguridad social cubano enfrenta el más acelerado envejecimiento poblacional de América Latina y para hacerlo sostenible habrá que realizar reformas adicionales ligadas a las reformas estructurales esenciales para aumentar la producción y la productividad⁷. Hoy la población está más cansada en términos materiales y simbólicos, y no tiene posibilidades de defenderse del impacto negativo de los cambios (desempleo, fin de comedores obreros, desangramiento y eventual desaparición de libreta) con sus deprimidos ingresos (salarios y pensiones) debiendo además asumir nuevos gastos ante el retroceso de las políticas educativas y sanitarias (pago a profesores particulares, pago por servicios médicos) lo que se traducirá necesariamente en un incremento de la pobreza y la desigualdad. Pero urge encontrar una solución no sólo porque quienes sufren sus efectos son seres humanos concretos y reales- en especial grupos vulnerables como ancianos y mujeres trabajadoras- sino porque los retrocesos en este rubro afectan de forma central lo que ha sido un pilar del socialismo de estado cubano y fuente primordial de su legitimidad: la defensa de la equidad y justicia social.

⁶ Una interpretación alternativa (aunque no necesariamente opuesta) a la del Contrato Social es la que enfatiza la articulación del proceso de igualación de las condiciones sociales y expansión de las políticas sociales, desarrollado inmediatamente al triunfo de la Revolución, con la conformación de un régimen personalista y de dominación total. (Hilb, 2010)

⁷ En 2025 uno de cada 4 cubanos tendrá más de 60 años estará en edad de jubilación y este sector poblacional superará a la Población Económicamente Activa. (Mesa Lago, Carmelo, 2010, A)



El contexto político

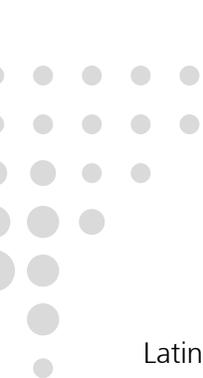
El contexto político cubano está marcado por la subsistencia de un régimen de socialismo de estado, caracterizado por la fusión partido-estado, la estatización mayoritaria de la economía (empleando en 2006 alrededor del 78 % de la Población Económicamente Activa) y el control político de las organizaciones sociales, la esfera pública y los medios de comunicación, educación y difusión cultural. En los últimos años, si bien se ha producido una mayor diversificación de patrones ideoculturales y una expansión del accionar de ciertos sectores civiles (asociaciones legalmente inscritas, movimientos informales, iglesias, grupos opositores) la regulación vertical, centralista y autoritaria no ha sido en lo fundamental desmontada, produciéndose fenómenos de desconexión o disenso (y también de un conflicto asimétrico) entre segmentos de la sociedad y el aparato estatal.

La construcción del estado y la sociedad civil resultantes del triunfo de 1959 promovió un modelo de ciudadanía-militante, que identificó orden estatal y nación, estimuló la redistribución popular de la riqueza, el rechazo a la desigualdad social y a la exclusión por género y raza. Pero a la vez sospechaba de la reivindicación de otras identidades y de los derechos individuales o de colectividades alternativas, entendió la unanimidad como ideal de discurso y resultado de la deliberación política. Se promovió el apoyo y encuadre ciudadano de las políticas públicas, con un predominio estatal en el ordenamiento y provisión sociales, pero penalizando cualquier forma de disenso organizado.

Surgieron nuevas organizaciones de *masas (paraestatales)*, que con el tiempo (década del 80) irían acompañándose por otras *asociaciones profesionales* y civiles creadas a partir del crecimiento de profesionales y la diversificación de la sociedad. Los derechos sociales y culturales adquirieron preeminencia en el imaginario colectivo, pasando los políticos y civiles a concebirse (y realizarse) de forma reducida dentro de las instituciones y políticas del nuevo poder. La institucionalización del régimen político (y sus rituales) cobró fuerza durante estos años en detrimento de la participación más autónoma, con avances insuficientes en la descentralización de facultades, de recursos e información a favor de sectores no estatales o de instancias locales del Estado.

En ese contexto la participación ciudadana en todos sus momentos se ve lastrada por la tendencia burocrática de las instituciones y por la toma de decisiones sin control democrático. Aunque el discurso oficial convoca Debates Nacionales, prioriza formas de participación consultivas, territorialmente fragmentadas y temáticamente parroquiales, lo cual difunde una visión banalizada y restringida del acto de participar, basada en la impronta de un ordenamiento estadocéntrico, vertical y centralista.

El estado impone “desde arriba” lealtades, vigila y/o penaliza la emergencia de organizaciones autónomas (no sólo opositoras) reproduciendo la asimetría tradicional entre estatalidad y espacio asociativo. Existe un ilegalizado movimiento opositor de diverso signo ideológico (con segmentos socialdemócratas, liberales, demócratacristianos) que posee lazos con naciones y organizaciones políticas foráneas (EEUU, Europa,



Latinoamérica) cuyos integrantes han sido acusado (y apresados) bajo argumentos de *traición a la patria y mercenarismo* a favor de potencias extranjeras.

Existe un incipiente movimiento crítico, expresado en la profusión de blogs y manifestaciones de arte crítico (rock, documental, etc.), la proyección pública (vía internet) de protestas de intelectuales ante actos de represión, censura y abulia institucional, la emergencia de colectivos culturales autónomos, las declaraciones de personalidades relevantes (Silvio Rodríguez y Pablo Milanés) en pro de una reforma dentro del socialismo, hacia un régimen más plural y participativo. Pero no son visibles actores autónomos con la capacidad de modificar el status quo, imponiendo al estado la aceptación de una agenda (y ritmo) de cambios y una relación más simétrica con el resto de la sociedad.⁸ Como regla, el tratamiento oficial ha sido de mantener fragmentadas esas iniciativas, combinándolo con intentos de represión, cooptación y control. La demanda de ampliación de derechos económicos, de viaje, acceso a información y expresión de disensos emergida de los debates de 2007 –y potencialmente incluíbles dentro de una reforma socialista- sigue, en lo fundamental, incumplida.

El estado de la élite

Todo estudio sobre escenarios requiere identificar quienes impulsan estos “futuros alternativos” -y no solo presentar las condiciones que los harían posible- señalando las formas de desarrollo de esos actores o coaliciones de interés. Sin embargo, al no existir en Cuba un pluralismo político reconocido y operar sobre la sociedad un aparato político centralizado y autoritario la vía para obtener cuotas relevantes de poder es ganar posiciones dentro del aparato, toda vez que la opinión pública y la sanción electoral no cuentan de forma relevante⁹.

Por todas esas causas no es dable esbozar (como hubiera deseado) un esquema de tendencias o grupos de interés delimitados que interactúen con los escenarios, pues en un régimen como el cubano -dada la opacidad y capacidad de supervivencia que le han caracterizado- se hace particularmente difícil describir al detalle sus reglas de operación y predecir cada paso que dan sus dirigentes. Además los cambios producidos dentro de la élite política en los pasados años desaparecieron de escena una serie de cuadros que (por su edad, formación y experiencias políticas personales) podrían clasificar, siempre con reservas, como protorreformistas.

El grupo dominante lo constituye, como en todo régimen socialista de estado, una burocracia que engloba a los dirigentes políticos, los administradores del entramado empresarial, los funcionarios del aparato ideológico y, de manera creciente, la alta oficialidad (activa o en retiro) procedente de los institutos armados. Con la purga en 2009 del canciller Felipe Pérez Roque (44 años) y Carlos Lage Dávila (58 años), figuras cercanas

⁸ Pese a iniciativas desarrolladas en el campo intelectual (Chaguaceda, 2010) y la problemática formación de una capa (y ethos) empresarial (Centeno, 2010) ambos espacios/actores están lastrados por la falta de una demanda de autonomía y, sobre todo, por la incapacidad de sus miembros para reivindicarla de forma abierta, consensuada y sostenida, con apoyo de la sociedad. Caso aparte es la Iglesia Católica, único ente que muestra la capacidad, membresía, coherencia de proyecto y vocación para convertirse en un actor social relevante en el presente y futuro inmediato.

⁹ “En una apertura las coordenadas cambian, pues las diversas tendencias comenzarían a enfrentarse y paulatinamente cristalizarán como corrientes y grupos de interés con identidad propia” Experto consultado



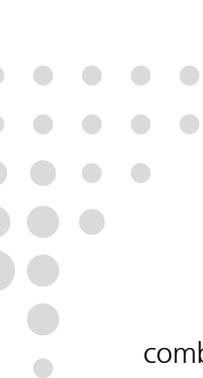
a Fidel Castro, y la salida del círculo de poder de varios jóvenes procedentes de su equipo de trabajo (Otto Rivero, Carlos Valenciaga) se hacen visibles dos tendencias al interior del estamento político. Por una parte es claro el posicionamiento de altos oficiales (generales y coroneles) cercanos al antiguo ministro de las fuerzas armadas, actual presidente Raúl Castro, que ya en 2008 ostentaban la titularidad de 10 ministerios o Carteras equivalentes, controlando una tercera parte del poder estatal. Y el reforzamiento del protagonismo del Comandante de la Revolución, antiguo titular de Interior e Informática Ramiro Valdés, electo nuevamente (después de 20 años) como vicepresidente del Consejo de Ministros.

Respecto a esa “militarización” de la política doméstica, hemos planteado anteriormente el riesgo “(...) de que el proceso político cubano incorpore formas marciales, propias y efectivas de instituciones militares, pero difícilmente aceptables en la vida social civil. Estas formas pueden fortalecer las tendencias, existentes en el Partido y en instituciones gubernamentales, a enfatizar la dimensión centralista y autoritaria siempre presente en el llamado “centralismo democrático” –que significa realmente “centralismo burocrático” en la mayoría de sus manifestaciones concretas- abrazada con entusiasmo por los cuadros burocráticos partidistas y estatales de la Isla” (Alzugaray & Chaguaceda, 2010). En resumen, como plantea en magistral síntesis una analista “Quedarán para la próxima generación percibir la política como civiles, sea como sucesores de los viejos revolucionarios o como fundadores de una Cuba democrática” (Pérez-Stable, 2011).

La otra tendencia visible es el envejecimiento de la élite política. En esta destacan, por solo mencionar cargos significativos, el presidente Raúl Castro (79 años), Ramiro Valdés (78 años), José Ramón Machado Ventura -primer vicepresidente de Consejos de Estado y Ministros- (80 años), Ricardo Alarcón -Presidente de la Asamblea Nacional- y Abelardo Colomé Ibarra -Ministro del Interior- (70 años). Para 2009 los 7 miembros más jóvenes del Buró Político oscilaban entre los 45 y los 50 años y no disponían de cuotas de poder relevantes; mientras que el promedio de edad de los ministros rondaba los 60 años. Este paisaje no guarda proporcionalidad con una población donde sólo el 20 % de la misma supera los 60 años (Balboa, 2009, A).

En el desempeño de esta élite se hacen recurrentes la apelación (y evidencia) a una cautela que se confunde con la parálisis. Esta puede obedecer al temor de esta elite a cualquier reforma económica que expanda peligrosamente la pobreza y altere las bases del contrato social posrevolucionario, donde se preveían prestaciones universales (salud, educación, empleo, seguridad social, cultura y deportes) a cambio de la sujeción de la ciudadanía a un pacto asimétrico con dicha élite, garantizándole lealtad. Mientras esto ocurre con la mayoría de la población, en los últimos años se ha mantenido a la minoría opositora bajo control y se ha retenido el apoyo de la otra minoría partidaria activa del gobierno, con el uso de la retórica nacionalista y políticas igualitarias.

En otra dirección, en los últimos años parecemos asistir a la emergencia (y procesamiento interno vía purgas y promociones) de disensos dentro de la élite política, en torno a temas como el rumbo de las políticas económicas, el relevo generacional, etc. Sin excepción, todos los conflictos han sido aplacados por la lealtad común al liderazgo de Fidel Castro (y ahora a su hermano) y la intuición de que solo unidos podrán sobrevivir a una



combinación de protesta social e injerencia exterior (léase intervención de EEUU y recuperación del control del país por la burguesía cubanoamericana), escenarios no descartables en un futuro mediano. Sin embargo, la diferencia identitaria entre viejos burócratas del aparato partidista y modernos gerentes ligados al aparato militar empresarial es constatable, aunque parece ganar terreno en todos los grupos (y en los militares en activo) la idea de una gobernabilidad autoritaria, una reforma tecnocrática de las instituciones y cierta apertura a la economía de mercado. En ese sentido el VI Congreso del Partido Comunista fue esperado como el cónclave por excelencia para alcanzar y publicitar los acuerdos intraelite y definir las agendas políticas de mediano plazo que resuelvan esa tensión entre divergencias (tácticas) y necesidad (estratégica) en la unidad, para la preservación de la preponderancia de este actor dentro de la Cuba actual y futura.

En el análisis de este rubro debe incluirse una referencia al postergado VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), y en especial atender las ideas vertidas en el documento que animaron el debate previo (los *Líneamientos de la Política Económica y Social*), que resultan las ideas consensuadas por la elite para salir de la actual coyuntura de estancamiento económico y amenazas de inestabilidad social. El texto –cuyas propuestas pueden, de materializarse, convertirse en factores relevantes de cambio- reconoce tendencias (y propuestas) que los ciudadanos, intelectuales y (muy probablemente) segmentos del propio funcionariado aprecian como asuntos imposterables de interés social y nacional, desde hace tiempo.

Pese a lo confuso de su terminología (que evita reconocer, por ejemplo, la aprobación de la empresa privada) el documento adelanta la necesidad de desestatizar producciones y servicios, independizar las cooperativas del férreo control estatal, desatar nudos burocráticos en la política de precios y permitir que las inversiones fluyan a los productores eficientes. Se alude –por fin- a la vida cotidiana de la gente, atravesada por el subconsumo acumulado, el deterioro de las políticas sociales y la lejanía con el deber ser del discurso oficial. Sin embargo, la participación ciudadana se encuentra ausente del texto, reafirmando el sesgo tecnoburocrático de la agenda de cambios, lo que enfatiza, casi en exclusiva, la dimensión reguladora, en detrimento de la emancipadora, que deben integrar un programa de cambios raigalmente socialistas.

Un elemento que llama la atención es el magro rol destinado al Partido Comunista de Cuba (PCC), reconocido constitucionalmente como fuerza dirigente de la sociedad, en la convocatoria. Así, el VI Congreso del PCC quedaría en la práctica como mero aprobador-legitimador de decisiones previamente adoptadas e introducidas por la élite gobernante. El documento deviene amplificador de la fusión real y discursiva existente entre el PCC y el Estado cubanos, relación que diluye y subordina las funciones del primero (de integración y participación de la militancia, canalización de opiniones y necesidades de la sociedad, control de la administración) a las lógicas y necesidades estatales, lo que se evidencia en la invisibilización de los sujetos en su articulado, sean los trabajadores o la burocracia.

Otro foco rojo lo constituye la amenaza que el documento proyecta sobre ese “corazón de las izquierdas” constituido por la “cuestión social”. Se habla sobre la necesidad de reducir las “gratuidades indebidas y los subsidios personales excesivos” sin definir quién y bajo que parámetros se fijarán las pautas de lo indebido y



lo excesivo; de “una eliminación ordenada” de la cartilla de racionamiento, del fin de subsidios a los comedores obreros y de la revisión, al alza, de las tarifas eléctricas. Todo ello –en semejanza a los ajustes neoliberales- afecta la inmensa mayoría de la población y desmonta (sin ofrecer compensación alguna) el contrato social de la Revolución, se expone e impone de forma atropellada y sin permitir una deliberación previa que permita a los ciudadanos corregir las formas y ritmos de una agenda de cambios decidida por tecnócratas ¹⁰.

2- Construcción de los escenarios prospectivos

Este trabajo podremos definirlo como un acto de *imaginación situada*. Imaginación que recrea las radicales demandas epistémicas y transformativas contemporáneas, en cuyos cauces la violación de las fronteras disciplinares, la ruptura de los vicios académicos y la defensa de una politicidad autónoma del campo intelectual son elementos estructurantes del hacer científico emancipador (Souza Santos, 2009). Hace unos meses, en un evento insistí en la pertinencia de actualizar las grandes preguntas permanentes de la Filosofía Política (enfocadas en las formas y fines de un régimen virtuoso, los objetivos y valores de la justicia, sus nexos con el bien común y la vida buena) vinculándolas con una cartografía precisa y propositiva de los regímenes políticos, procesos de cambio y agendas de políticas públicas realmente existentes. Se trata de no seguir reduciendo la política a las acciones autorreferentes de los gobiernos, de no confundir ciudadanos con clientes, de no abandonar la justa pretensión de universalidad y exigibilidad de las políticas sociales, de no apostar a una gobernabilidad restringida en aras de la acumulación, la competitividad o el orden social.

En ese sentido, si comprendemos la tradición clásica de la Filosofía Política como aquella que nos proponía encontrar la síntesis entre un buen gobierno, adaptado a las circunstancias del país y sus ciudadanos, y el logro de la mayor cuota de bienestar y civismo para la sociedad, este trabajo no puede prescindir de esa mirada. En congruencia con ello quisiera, antes de desarrollar los contenidos de cada uno de los escenarios concretos, visualizar la existencia de modelos de sociedad que cristalizan ciertos ideales de libertad, justicia e igualdad ¹¹, a partir de la interacción dos pares categoriales que afectan las dimensiones socioeconómica y político institucional: simetría/asimetría y pluralismo/monismo.¹²

En ese sentido los tipos que se exponen en el cuadro no constituyen una realidad ontológicamente constatable, que existiese en estado puro y estático, sino que se corresponden con modelos a los cuales se aproximan las experiencias históricas. Uno de los errores frecuentes de la modelación (y la prospectiva está fuertemente influida por ello) consiste en los intentos, a veces inconscientes, de acomodar la riqueza de la realidad a la

¹⁰ Sobre el particular un experto consultado expuso sus dudas y preocupaciones “Ajustar el pacto social básico hacia mayores niveles de eficacia sin modificar la estructura de poder y la forma del estado, redundaría en una suerte de reformismo controlado pero... ¿es esto posible? ¿Existe un timing y recursos disponibles para administrar política y coercitivamente (como hasta ahora) la relación entre costos, demandas, capacidad y legitimidad? ¿Es ello una tendencia dura?”

¹¹ En tanto fenómenos inscritos en la Modernidad contemporánea latinoamericana, cuyos rasgos esenciales han sido expuestos por (Domingues, 2009)

¹² Entendemos aquí la relación (y nociones) de pluralismo y monismo en una línea desarrollada anteriormente por el autor (Chaguaceda, 2007: 119) y que se inspira parcialmente en las reflexiones de Norberto Bobbio. En cuanto a la simetría/asimetría el binomio da cuenta de resultados específicos de condiciones de acceso a bienes, servicios y recursos materiales y simbólicos que habilitan la condición ciudadana para la incidencia social y el control de las instituciones políticas.

necesaria simplificación que conlleva la construcción de modelos, confundiendo la *cosa* con el *instrumento* que la mide o recrea. Insistimos, sin embargo, en que las experiencias históricas se han acercado, en diverso grado y en disímiles momentos de su historia, a estos tipos; combinando incluso rasgos de los diversos casos, como resultado de trayectorias históricas, entornos geopolíticos, correlaciones de clase, desarrollo institucional, culturas políticas particulares, entre otros factores relevantes. Reconocido esto creemos posible (y relevante) compartir este ejercicio de reflexión en clave modélica.

	Alto Desempeño Político Institucional	Bajo Desempeño Político Institucional
Alto Desempeño Socioeconómico	<p>I) Pluralismo simétrico</p> <p>Representación de múltiples identidades</p> <p>Acceso universal y de calidad a bienes y servicios</p> <p>Régimen Socialista democrático Estado de Bienestar</p>	<p>II) Monismo simétrico</p> <p>Predominio de una identidad</p> <p>Acceso universal a bienes y servicios</p> <p>Régimen Socialista de Estado</p>
Bajo Desempeño Socioeconómico	<p>II) Pluralismo asimétrico</p> <p>Representación de múltiples identidades</p> <p>Acceso diferenciado/excluyente a bienes y servicios</p> <p>Régimen democrático neoliberal</p>	<p>IV) Monismo asimétrico</p> <p>Predominio de una identidad</p> <p>Acceso diferenciado/excluyente a bienes y servicios</p> <p>Régimen autoritario Capitalismo de estado</p>

A partir de esta matriz paradigmática, mediante la combinación de la información consultada y las opiniones de los expertos he podido construir la siguiente matriz de escenarios prospectivos para Cuba, ponderando cualitativamente la probabilidad de realización de cada uno de ellos a partir de las evidencias arrojadas (en tanto análisis de fuentes como consulta a expertos) de la correlación existente entre la inercialidad de las variables estructurales y la posible incidencia de factores de ruptura.

	Alto Desempeño Político Institucional	Bajo Desempeño Político Institucional
Alto Desempeño Socioeconómico	Escenario 1 Estocolmo	Escenario 2 Hanoi
Bajo Desempeño Socioeconómico	Escenario 3 Moscú	Escenario 4 Bucarest



Escenario 1 Estocolmo (deseable):

Este se asimila, en sus performances, a un paradigma pluralista simétrico, con alto desempeño en las dos dimensiones de análisis. Consideramos que en los plazos del estudio y ante la correlación de fuerzas existente (y su previsible evolución) se hará muy difícil que este escenario prevalezca. Aunque muchos actores y factores necesarios para el desarrollo del mismo existen o son susceptible de producirse en este lapso, la combinación de tendencia persistente del liderazgo cubano a monopolizar el poder, la incapacidad de la sociedad de plantear demandas relevantes de autonomía y la cambiante situación externa (con avances de la derecha) apuntan al sabotaje de este escenario. Sin embargo la historia, en más de una ocasión, nos ha ofrecido sorpresas; y corresponde a quienes nos identificamos con una propuesta de izquierda, democrática y defensora de la soberanía nacional y equidad social, arrojar luces sobre las sendas a transitar para que este escenario pueda tener alguna posibilidad de éxito.

Alto Desempeño Socioeconómico

Reuniendo las ventajas comparativas de la isla (capital humano, recursos naturales estratégicos, posición geográfica) dentro de un plan trienal de reformas, integral y coherente, se logra remontar la caída de los indicadores económicos de los últimos años (2008-2009), recuperándose el crecimiento económico y retomando la senda de Desarrollo. La explotación de petróleo en el Golfo de México ofrece garantía a inversionistas y empresarios extranjeros, permitiendo el flujo de créditos al país y apuntando a la soberanía energética en un mediano plazo (y el fin de la dependencia del crudo venezolano), con el consiguiente ahorro de divisas. Sin embargo, la baza petrolera no opera como subsidio que pospone reformas urgentes, sino como recurso para financiación de diversificación productiva, la recapitalización industrial (industria construcción, metalmecánica y de bienes de consumo) y el rescate de la deteriorada infraestructura de comunicaciones.

Se logran acuerdos con empresas trasnacionales y estados importantes (Brasil, India, China) para la coproducción y comercialización (ídem + EEUU) de medicamentos y productos biotecnológicos cubanos existentes y/o en desarrollo, como los tratamientos y vacunas contra el SIDA, cáncer y diferentes infecciones dermatológicas y hepáticas. Cuba se consolida como un destino de turismo de salud, con una atención de calidad comparable a naciones desarrolladas y costes competitivos a escala regional.

Las reformas económicas anunciadas tienen éxito, rompiéndose los cuellos de botella en la producción y comercialización de alimentos, reanimándose (y ampliándose) la oferta de bienes y servicios a partir de una diversificación de las formas de propiedad y gestión en el marco de una economía mixta. En esta se combinan un rol reformado del estado regulador, una mayor presencia del mercado como mecanismo económico -de distribución de recursos, coordinación, incentivo y sanción- y una importante expansión del sector no estatal (cuentapropismo, cooperativas, pequeña y mediana empresa privada) con apoyo financiero y asesoría de países como Brasil, España y China. Se logra mantener una disciplina fiscal y un equilibrio en la balanza de



pagos, obteniendo con los resultados económicos los excedentes necesarios para mantener políticas sociales universales y de calidad, garantía de Equidad.

En esta dirección (Equidad) la eficacia en el ajuste del pacto social vigente (y las políticas que le concretan) debe combinar las conquistas (y promesas) igualitarias de la Revolución Cubana, con las posibilidades (y sobre todo probabilidades) abiertas en el escenario actual. Entendemos en este sentido por eficacia no un supuesto técnico imparcial sino también (y en buena medida) una decisión política que deberá afectar con compensaciones a una población atendida¹³ pero empobrecida. En el plano institucional considerar la inclusión de normativas específicas (incluso dentro del articulado Constitucional) que fijen montos apreciables para el gasto social y candados que impidan el empleo de esos recursos para otros fines. También se debe incrementar la ayuda a sectores empobrecidos (ancianos, infantes, personas con capacidades especiales y/o enfermos crónicos) implementar la unificación de sistemas de pensiones militar (costoso) y civil, incrementar las aportaciones del creciente sector no estatal de la economía, incentivando las aportaciones personales hasta establecer un sistema mixto (contribución personal, empleador y fondos estatales) capaz de hacer sostenible la seguridad social (Mesa Lago, Carmelo, 2010, A).

Alto Desempeño Político Institucional

En el plano geopolítico, la pervivencia de gobiernos proclives al diálogo con Cuba (de diverso espectro ideológico, pero con una hegemonía de centroizquierda) conlleva el refuerzo de vínculos políticos y comerciales con Latinoamérica, culmina reinserción en organizaciones regionales/internacionales (Ej. OEA) sin abandonar aliados tradicionales (Rusia, China, Venezuela). El gobierno cubano actúa, en concierto con aliados regionales y globales, en dirección a un fomento del multilateralismo, la prevención de conflictos regionales y la concertación como forma de relacionamiento entre estados.¹⁴ La reelección de la administración demócrata en los EEUU y el detente al avance de las fuerzas de derecha en Europa permiten una mejora de las relaciones bilaterales sobre la base de la no injerencia y respeto mutuo.

Para este escenario se necesita que el ordenamiento sociopolítico garantice, simultáneamente, la soberanía nacional y popular, asumiendo la defensa y promoción integrales de los derechos humanos como parte del conjunto de responsabilidades asociadas al desempeño estatal. Por tanto, el logro de una gobernabilidad clásica (centrada en el estado, en cualquiera de sus variantes autoritarias o democráticas) sería insuficiente para los amplios objetivos que este escenario plantea a la política y sociedad cubanas. La gobernanza en este escenario (mediante la apertura de espacios institucionales, mesas de diálogo y de innovación legal) garantizaría un rasero universal básico (y ampliable) de derechos económicos, culturales y sociales en conjunción

¹³ El valor de defender la cobertura universal (y calidad) de los servicios salud, educación y seguridad social en Cuba, midiéndola como derechos y desde parámetros no mercantiles es un asunto relevante. Tómese en cuenta que naciones importantes como México aún están lejos de ofrecer cobertura similar a toda su población.

¹⁴ Ello supone tanto persistir en rechazo de la injerencia imperial de las potencias en la región, impedir las rupturas de la institucionalidad democrática -en la forma de golpes de estado o acciones terroristas- como en atajar las recurrentes -e intempestivas- crisis generadas por liderazgos como el de Hugo Chávez y Álvaro Uribe. Pese a asuntos como la crisis de Honduras y el conflicto tico-nica en la OEA, la evolución de la coyuntura reciente parece encaminarse, con altibajos, en esa dirección.



con libertades civiles y políticas.

La reforma democrática de la institucionalidad (con creación de mecanismos de rendición de cuentas, de un funcionariado profesional, instancias y legislación protectoras y promotoras de derechos ciudadanos, aprueba la separación de poderes y limitaciones a la reelección en los cargos supremos del Estado, así como el afianzamiento del control civil sobre el aparato militar. Ello supone un simultáneo recambio del segmento conservador de las élites actuales (y sus estilos de liderazgo) y un incremento de la participación ciudadana, adquiriendo garantías legales y espacios institucionales para su actuación autónoma, mediante la apertura del Registro de Asociaciones y la mayor apertura (presentación de plataformas y debates entre candidatos) en todas las elecciones e instancias del Poder Popular (órganos representativos de gobierno). Todos esos cambios serían acompañados por la creación de espacios deliberativos e interfaces socioestatales (Consejos Consultivos y Gestores a nivel local, provincial y nacional) para el diseño y ejecución de políticas públicas y la apertura de la esfera pública al diálogo con toda la sociedad, incluso a una oposición¹⁵ que no cuestione la soberanía nacional y el mantenimiento de políticas sociales universales y de calidad.

En el plano de los derechos se modifica radicalmente la política migratoria actual (fin de los permisos de salida y entrada, reducción de las tasas de trámite e impuestos de viaje, eliminación de la emigración “definitiva” y la confiscación de viviendas y bienes de ello derivada); se garantiza –y perfecciona- lo establecido formalmente en la Constitución en cuanto a la libertad de asociación y expresión, así como se modifica la política de medios estableciéndose una ley de Prensa que defina las responsabilidades y prerrogativas de periodistas, funcionarios y ciudadanos, impidiendo la censura y sanción injustificadas.

Escenario 2 Hanoi (probable)

Aun cuando asumimos que este es el escenario probable, debe quedar claro pese al uso del término (que destaca la similitud de estrategias de apertura económica con gobernabilidad autoritaria) existen relevantes diferencias entre los contextos caribeño y asiático. Entre estas destacan las existentes entre un liderazgo que ha consolidado la dirección colegiada y la sucesión generacional, legitimando la existencia de una clase capitalista y alcanzando una expansión y crecimiento económicos basados en la industrialización, y una Cuba donde aún los legados socialistas (positivos y adversos, efectivos o simbólicos) son más visibles que la inten-

¹⁵ Ello supone un diálogo previo (complejizado por los sectarismos, prejuicios e incomunicaciones preexistentes pero cada vez más probable y necesario) entre los reformadores progresistas del gobierno, la oposición socialdemócrata y aquellos actores de la sociedad civil actual (individuos, asociaciones, movimientos y grupos informales) que abogan por un socialismo participativo. Estos actores poseen diferencias (de trayectoria e identidades) pero comparten una crítica al modelo autoritario vigente, rechazan la restauración capitalista mediante un modelo neoliberal, y defienden conjuntamente la soberanía nacional, un mayor espacio para los derechos y el mantenimiento de políticas sociales universales. La alianza no debe diluir o fusionar las agendas particulares, todas necesarias –desde sus campos de lucha y organización- en el proceso democratizador, de cara al tremendo poder representado por las fuerzas autoritarias y neoliberales. El proceso implica un aprendizaje cívico capaz de superar nuestras posturas particulares y tender puentes a partir de un programa común.



ción de liberalizar (y legalizar) la iniciativa capitalista autónoma en gran escala, dentro y fuera del estamento militar, al margen del estado.¹⁶

En Cuba este escenario, combinando elementos centrales del socialismo de estado (políticas sociales básicas dentro de una lógica monista simétrica) con políticas del monismo asimétrico (expansión de la iniciativa privada y la desigualdad bajo control político) y ciertos enclaves del pluralismo asimétrico (aumento de la diversidad social, cultural e ideológica vinculadas a la expansión del mercado y la reducción del estado), supone una continuidad de la situación actual y un mayor énfasis en las reformas económicas, sin perder el control burocrático de la agenda de cambios.

Alto Desempeño Económico

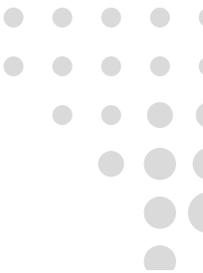
En este escenario la dimensión socioeconómica comparte (en lo referente a crecimiento y Desarrollo) elementos comunes con el escenario deseable. Se expande la inversión foránea, crecen la economía nacional y el mercado interno y se incrementa la capacidad de compra de amplios sectores de la población (medios), aunque no sucede lo mismo con amplios sectores populares “ignorados” por la reforma. Lo distintivo es que en este la acumulación discurre dentro de un modelo con tendencias neopatrimonialistas y bajo el control político de un régimen militarizado, generando incrementos simultáneos del consumo de sectores medios y políticas asistenciales focalizadas para combatir la creciente desigualdad social.

Bajo Desempeño Político Institucional

En el contexto geopolítico se mantienen fuertes nexos con aliados relevantes (Rusia, China, Irán, Venezuela) fuera de la órbita occidental y se apuesta a un bajo perfil de las relaciones con EEUU/Europa: ni mejoras sustanciales ni conflicto de relieve.

Este es un escenario favorable a los actores políticos y empresariales (amparados por el estado) que abogan por un sostenido crecimiento económico con gobernabilidad autoritaria, con escasa participación ciudadana. Supone una situación que reúne una élite unificada, una oposición fragmentada y ciudadanía anómica. La excarcelación de presos políticos cubanos con la mediación de la Iglesia católica (actor que ha ganado visibilidad, legitimidad, espacio público y mejores relaciones con la élite política) le permite al gobierno reducir la presión internacional, manteniendo bajo control y hasta cierto punto debilitada a la oposición interna. Se mantiene la preparación para enfrentar eventuales estallidos sociales una orientación evidenciada en último ejercicio militar Bastión 2009) que el discurso oficial presenta como “motivados por la injerencia imperialista” según la retórica publicitada por los medios.

¹⁶ Con su inmovilismo, falta de estrategias de desarrollo o medidas mal diseñadas y poco claras, Cuba anda hace 20 años y no pasa nada a favor de un cambio en el sentido del escenario deseado o de los posibles. Si pretendemos discernir una nueva etapa, el país estaría en el escenario probable, que sería más bien una continuación de la tendencia interrumpida a mediados de los años 90s, con probables vaivenes de políticas económicas y de mayor o menor censura dentro de un espacio sociopolítico cerrado.” Experta Consultada



Escenarios Posibles¹⁷

Hemos elegido presentar estos escenarios de forma conjunta, por cuanto nos interesa enfatizar (desde la perspectiva del autor) los nocivos efectos de los mismos para la nación y sociedad cubanas, que nos recuerda la profunda crisis económica, social y moral que acompañó procesos de transición a la economía de mercado y la democracia neoliberal (Rusia de Yelstin) y los episodios acaecidos en la fase final del desmontaje de ciertos regímenes esteuropeos (salida violenta de crisis rumana, en diciembre de 1989)

Escenario 3 Moscú

Bajo Desempeño Económico

La consolidación de las reformas económicas (en tanto proceso ordenado) se ralentiza o se sostiene en enclaves puntuales, dirigidos a favorecer una acumulación capitalista y el crecimiento de ciertos sectores sin una correspondiente promoción del desarrollo, sin una efectiva regulación estatal y sin garantizar la sostenibilidad o incremento de las políticas sociales. Aunque hay un crecimiento de sectores medios vinculados a las empresas transnacionales y el mercado global, se incrementan la dependencia de EEUU, la desigualdad entre regiones exitosas (costeras, metropolitanas, vinculadas a la inversión) y la mayoría del país, con especial impacto en la zona rural, la raza negra y las mujeres. Junto al incremento de la pobreza y la desigualdad, se fortalece la legitimidad de la ideología neoliberal.

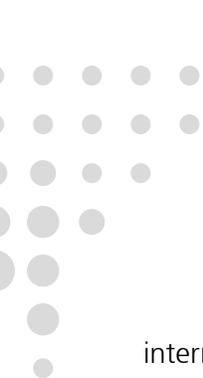
Alto Desempeño Político Institucional

El reciclaje de las élites (vinculación de sectores proneoliberales de la burocracia y burguesía cubanoamericana) favorece la implementación de un modelo demoliberal. Se produce una precaria gobernabilidad democrática, que oscila entre la instauración de un modelo parlamentario y uno presidencial, para imponerse este último en una versión de democracia delegativa. Pese a ello se constatan mejoras en las libertades públicas, en las garantías legales a los derechos humanos y la pluralización política, aunque con restricciones y retrocesos a la participación de los movimientos populares y las fuerzas de izquierda. Se establece un régimen demoliberal (pluralismo asimétrico) dócil a los organismos financieros internacionales y las transnacionales. Aumenta el rol político de los EEUU en la política doméstica, disminuye el de Europa y América Latina.

Escenario 4 Bucarest

Éste sería el peor de los escenarios posibles, tanto para el gobierno, como para los ciudadanos y la comunidad internacional, donde las lógicas regulatorias del monismo asimétrico se ven impactadas por la bancarrota del modelo de socialismo de estado y los efectos nocivos de reformas fracasadas (por implementación parcial,

¹⁷ Para una experta consultada "(...) si bien el escenario deseado es prácticamente imposible, y mientras el probable comparte similitudes y diferencias sustanciales con el modelo asiático, los dos escenarios posibles serían una suerte de extremos a los que llevaría una continuación del probable, pero sin poder definir para ello tiempos nos alejarían del análisis político, conduciéndonos a una especie de brujería!"



intermitente y no planificada) que amenazan todo el orden social y los mecanismos de regulación efectiva de este. Se desencadena un aumento de la ingobernabilidad y un creciente aislamiento internacional.

Bajo Desempeño Económico

Ante el temor de la elite a perder control político por el incremento de la pobreza y la diversificación de actores económicos no estatales, las reformas económicas -mal implementadas- son detenidas y/o revertidas, acudiéndose al expediente de la recentralización bajo la férula estatal y el acotamiento al mínimo de la acción del mercado. Se incrementan el déficit fiscal y comercial, se reduce al mínimo el flujo de créditos e inversiones, cierran muchas empresas y se continúa descapitalizando la planta instalada. Ello se acompaña con la supresión de la cartilla de racionamiento, el aumento de la tarifa eléctrica y otros subsidios, así como una subida de los costos de los servicios de acueducto, alcantarillado y telefonía fija. Representaría un fracaso de las reformas económicas que anula la expectativa de alcanzar el Desarrollo, acompañado por una agudización de la crisis social que se traduce en incremento de la inequidad y la pobreza.

Bajo Desempeño Político Institucional

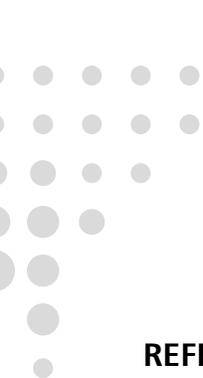
La élite gubernamental acude a un incremento del control y represión ante el descontento espontáneo de la población empobrecida por la agudización de las carencias con el correspondiente aumento de los delitos e indisciplinas sociales. El uso de la violencia, a la postre, fragmenta a la elite cuyos sectores más conservadores entran en una espiral beligerante ante la sensación de acoso y fracaso. Se fortalece una oposición movilizadora, donde detentan la hegemonía sectores confrontativos, dispuestos a pagar el precio de una escalada del conflicto. No se producen acuerdos entre las partes, cobrando víctimas en la población y conllevando a una grave desestabilización del orden social y nacional que desemboca en una guerra civil. El rasgo distintivo de la fase terminal en este escenario (a diferencia de las otras experiencias) es una estampida migratoria que eventualmente provocaría un nuevo conflicto con los Estados Unidos. El horizonte límite de este escenario es una intervención internacional (dirigida por EEUU bajo fachada multilateral) y la pérdida temporal de la soberanía como desenlace de la crisis interna.

Para todos estos escenarios, la coyuntura en Cuba es particularmente compleja, por la acumulación de problemas estructurales, el agotamiento material y cívico de la población y la persistencia de un modelo socialista de estado en declive. Las posibilidades de salir de esta situación transitan por escenarios que abarcan un empeoramiento de la situación actual capaz de desencadenar en crisis generalizada, el tránsito a un modelo demoliberal integrado de forma subordinada en la globalización, la reforma con gobernabilidad autoritaria con apertura de mercado y una hipotética reforma en dirección de un socialismo democrático. Las probabilidades de concreción de estos escenarios varían (como hemos presentado en el trabajo) pero parece posible que un escenario de alto desempeño socioeconómico y bajo desempeño político sea el futuro inmediato de Cuba.



No obstante se abre un impasse de esperanza con el proceso de reformas (y discusiones) de cara al próximo congreso (VI) del Partido Comunista, fuerza oficialmente dirigente de la sociedad cubana. Si existiese congruencia entre la retórica política, las acciones en curso y el compromiso con un proyecto de sociedad emancipador, la dirección del país aprovecharía la actual convocatoria al debate para lanzar una discusión amplia, en todos los sectores de la población, sobre los problemas, los errores, las urgencias, los recursos disponibles y las soluciones posibles en el marco de un socialismo democrático.

Pero esto supone que la población, cansada y desmovilizada, consiga reunir la confianza, energías y el liderazgo necesarios para demandar los cambios que los restituyan como actores colectivos de su historia. Ello permitiría conformar, sin injerencias extranjeras, una plataforma mínima para una reforma integral del orden vigente, que recupere la agenda de desarrollo económico, rescate la vocación democrática, libertaria e igualitaria de la(s) izquierda(s) cubana(s), proteja a las mayorías vulnerables e impida la apropiación espuria de los recursos nacionales por las élites nativas o foráneas.



REFERENCIAS

(Aguilar, Luis F, 2006) *Gobernanza y Gestión Pública*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

(Almeyra, Guillermo, 2010) *Cuba: un documento peligroso y contradictorio (I, II, III)* Sección Opinión, *La Jornada*, domingos 14, 21 y 28 de noviembre.

(Almeyra, Guillermo, 2011) *Después del Congreso del Partido Comunista Cubano* en <http://www.lajornadaquincenal.com.ar/2011/04/27/despues-del-congreso-del-partido-comunista-cubano/>

(Alzugaray, Carlos & Chaguaceda, Armando, 2010) *Cuba: los retos de una reforma heterodoxa de la institucionalidad*, *Frónesis*, Vol 17, Núm. 2, mayo-agosto, Zulia.

(Balboa, Juan, 2009, A) *Gerontocracia revolucionaria*, *Proceso*, Núm. 1710, 9 de agosto, DF

(Balboa, Juan, 2009, B) *“Experimento” con costo social*, *Proceso*, Núm. 1721, 25 de octubre, DF

(Boves, Velia Cecilia & Rojas, Rafael, 2004) *La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba*, Editorial Océano, México DF.

(Centeno, Ramón, 2010) *¿Los gerentes al servicio de la nación: el estado cubano y las empresas dirigidas al mercado internacional*, Tesis de Maestría, FLACSO México, México DF.

(Chaguaceda, Armando, 2010) *La campana vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba: balance y perspectivas de un trienio (2007-2010)*, Cuadernos de Trabajo No 37, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa.

(Chaguaceda, Armando, 2009) *Cuba: ¿vientos de cambio o coyunturas huracanadas?*, *OSAL*, Año X, Núm. 25, abril, Buenos Aires.

(Chaguaceda, Armando, 2007) *Nada cubano me es ajeno. Notas sobre la condición ciudadana*, *Temas*, Núm. 50-51, abril-septiembre, la Habana.

(De Souza Santos, Boaventura, 2009) *Una epistemología desde el Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, México DF, Siglo XXI-CLACSO Coediciones.

(Dilla, Haroldo, 2010) *Cuba: las morbosidades políticas y los cisnes negros*, *Nueva Sociedad*, Núm. 227, mayo-junio, Buenos Aires.

(Dilla, Haroldo, 2011) *Al combate corred, generales* en <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/al-combate-corred-generales-261272>



(Domingues, José Maurício, 2009) La modernidad contemporánea en América Latina, CLACSO Coediciones, CLACSO-Siglo XXI, Buenos Aires

(Espina, Mayra, 2010) Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja, Ediciones Acuario, Centro Félix Varela, la Habana.

(Espina, Mayra, 2008) Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana, CLACSO CROP, Buenos Aires.

(Everleny, Omar, 2010) Notas recientes sobre la economía en Cuba, Décima Semana Social Católica, La Habana.

(Ferriol, Ángela; Ramos, Maribel y Añé, Lía, 2004) Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de la Habana, Programa «Efectos sociales de las medidas de ajustes económicos sobre la ciudad. Diagnósticos y perspectivas», INIE-CEPDE/ONE, La Habana.

(Hilb, Claudia, 2010) Silencio, Cuba. La izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana, Edhasa, Buenos Aires.

(Isa Conde, Narciso, 2011) Cuba: el VI Congreso del PCC y los cambios necesarios en <http://www.lajornadaquincenal.com.ar/2011/04/26/cuba-el-vi-congreso-del-pcc-y-los-cambios-necesarios/>

(Isunza, Ernesto & Gurza, Adrián (coordinadores), 2010) La Innovación democrática en América Latina tramas y nudos de la representación, la participación y el control social, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS/Universidad Veracruzana, México DF.

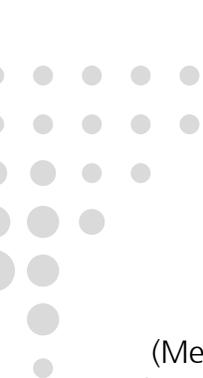
(López Levy, Arturo, 2010, A) La Casa Cuba: reconciliación, reforma económica y República, Décima Semana Social Católica, La Habana

(López Levy, Arturo, 2010, B) The VI Cuban Communist Party Congress: The Time to engage is now, en http://thehavananote.com/2010/11/vi_cuban_communist_party_congress_time_engage_now

(López-Levy, Arturo, 2011) Viviendo en la ambigüedad en <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/viviendo-en-la-ambigüedad-261021>

(Martínez, Leticia, 2010) Trabajo por cuenta propia. Mucho más que una alternativa, Granma, 24 de septiembre, la Habana.

(Mesa Lago, Carmelo, 2010, A) Estructura demográfica y envejecimiento poblacional: Implicaciones sociales y económicas para el sistema de seguridad social en Cuba, Décima Semana Social Católica, La Habana



(Mesa Lago, Carmelo, 2010, B) El desempleo en Cuba: de oculto a visible ¿Podrá emplearse el millón de trabajadores que será despedido? Espacio Laical, Núm. 4, la Habana.

(Pérez-Stable, Marifeli, 2011) El congreso cubano, una crítica a los últimos 50 años, en <http://www.cubaencuentro.com/cuba/articulos/el-congreso-cubano-una-critica-a-los-ultimos-50-anos-261569#comment>

(Peters, Guy, 2007), Globalización, gobernanza y Estado: algunas proposiciones acerca del proceso de gobernar, Reforma y Democracia, Núm. 39, CLAD; Caracas.

(PNUD, 2009) Manual/Guía del Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos, Buenos Aires.

(Porras, Francisco, 2006) Teorías de la gobernanza y estudios regionales, Secuencia, Núm. 69, Instituto Mora, México DF.

(Saldomando, Angel, 2002) Gobernabilidad: entre la democracia y el mercado, COSUDE, Managua.

(Vidal, Pavel & Everleny, Omar, 2010) Entre el ajuste fiscal y los cambios estructurales. Se extiende el cuentapropismo en Cuba, Espacio Laical, Núm. 4, la Habana

Documentos y Coberturas Oficiales

Central de Trabajadores de Cuba, Pronunciamento de la Central de Trabajadores de Cuba sobre los próximos despidos, Granma, 13 septiembre de 2010.

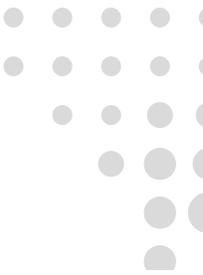
Partido Comunista de Cuba, Lineamientos de la Política Económica y Social, noviembre de 2010, en <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2010/11/proyecto-lineamientos-pcc.pdf>

Partido Comunista de Cuba, Informe Central al VI Congreso, abril de 2011, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/04/16/texto-integro-del-informe-central-al-vi-congreso-del-pcc>

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/18/el-vi-congreso-del-partido-en-tres-jornadas-documentos-fotos-y-videos/>

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/18/resumen-de-las-comisiones-del-vi-congreso-del-pcc-video/>

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/19/elegido-raul-como-primer-secretario-del-pcc-dan-a-conocer-miembros-del-buro-politico/>



ANEXO: NOTA METODOLÓGICA

Razones, dimensiones y nociones del enfoque

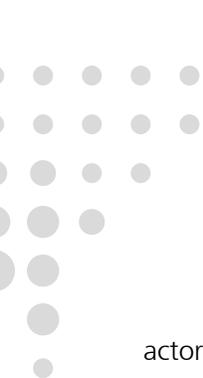
En el presente estudio se ha utilizado la metodología Programa de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que aconseja agrupar las variables en dos dimensiones fundamentales (socioeconómica y política) y se abrigan nociones privilegiadas por los expertos como los conceptos de gobernabilidad y desarrollo humano.¹⁸ Este enfoque, al tiempo que acota las complejidad permitiendo realizar estudios precisos (con herramientas que ordenan los datos y análisis en un modelo de cuatro escenarios) apuesta de forma explícita a la superación de las interpretaciones que entienden los comportamientos políticos al margen de las condicionantes (y móviles) sociales y económicos que les sustentan y orientan. El enfoque PAPEP también tributa a la integración de saberes provenientes de diversas ciencias sociales: economía, sociología, política.

En nuestro caso se incorpora, a partir de esa perspectiva multidimensional y transdisciplinar, otros conceptos, ampliando cualitativamente la mirada sobre los procesos a estudiar. Al considerar las dimensiones socioeconómicas y políticas recomendadas por el PAPEP (que aquí se llaman, respectivamente, Desarrollo Socioeconómico y Desarrollo Político Institucional), se cree necesario ampliar la matriz de análisis para precisar, en cada una de ellas, el lugar ocupado por dos actores ubicados en los espacios básicos de la contemporaneidad: el estado y la sociedad. A partir de lo anterior parece importante precisar varios conceptos básicos a utilizar a lo largo del trabajo, los cuales son fruto de una reflexión previa y sistemática en relación con estos temas.

El Estado lo definimos como el complejo de relaciones y espacios institucionalizados orientado a la reproducción de la dominación y la representación políticas así como la administración pública en un contexto social y territorial específico. La sociedad, por su parte, la concebimos según la visión posthabermasiana, que reúne da cabida a las estructuras y procesos vinculados a la reproducción de la vida cotidiana, la socialización y comunicación interpersonales (tales como la familia grupos primarios y redes informales) junto a otros elementos organizados y de incidencia activa, en la forma de asociaciones, movimientos, medios masivos y foros públicos organizados. Esta delimitación, sin embargo, no puede confundirse con aquellas visiones simplificadas de ambas entidades que niegan tanto su complejidad interna como las diversas formas asumidas por su interrelación. (Isunza & Gurza, 2010)

En el trabajo la gobernabilidad será entendida como la capacidad del aparato estatal para garantizar la estabilidad política y responder a las demandas de la sociedad (provisión de seguridad, bienes y servicios, entre otras), a través de sus estructuras y funciones político-administrativas. La gobernabilidad puede ser autoritaria o democrática, pero en esta noción el protagonismo recaerá siempre en los actores estatales, por lo cual elegimos incorporar al análisis un concepto que creemos alude a un nivel cualitativamente superior los desempeños políticos y performances socioeconómicos. Así, la gobernanza será concebida como un estado de interrelación virtuosa entre los

¹⁸ Para un análisis de los fundamentos del enfoque del PNUD en temas como gobernabilidad (y su comparación con análisis más tradicionales y/o restrictivos como los del Banco Mundial) ver (Saldomando, 2002)



actores estatales, civiles y empresariales, capaz de reproducir condiciones de estabilidad, innovación y equidad, que garanticen el desarrollo político y socioeconómico.¹⁹

Por su parte la participación ciudadana será el involucramiento activo y plural²⁰ de la ciudadanía (como individuos y colectividades) en el control de las instituciones estatales y partidarias, el desarrollo, ejecución y evaluación de las políticas públicas, y en diversas formas de incidencia pública de la sociedad civil. En la participación, a diferencia de la gobernabilidad, el protagonismo recae en los actores sociales (no en el estado) aunque se establece una relación complementaria entre participación y representación, toda vez que la legitimidad y eficacia de ambos procesos y experiencias se presuponen.

En la dimensión socioeconómica incluimos la noción de Desarrollo, para dar cuenta del proceso que reúne estrategias económicas nacionales -de crecimiento, diversificación y transformación productivos- comprometidas con objetivos de sostenibilidad, competitividad y reducción de la pobreza.²¹ Junto a este concepto incorporamos la noción de Equidad, en tanto condición (y desempeño institucional) que da cuenta del acceso universal a bienes y servicios de calidad con los que la población puede cubrir sus necesidades básicas y garantizar con dignidad sus derechos.²²

Hay que destacar que la realización de este trabajo seduce a abrir la puerta a dos agendas de reflexión/investigación mayores, una dirigida a explorar la articulación de las variables distintivas del desarrollo político y la equidad (entendida en sentido amplio) en casos históricos específicos, y otra enfocada al debate entre las categorías de gobernabilidad y gobernanza así como su pertinencia para el análisis político prospectivo. En ambos casos se pretende desatar dichos nudos en sucesivas y ulteriores pesquisas, por lo que sus innumerables repercusiones (teóricas, epistemológicas, empíricas) no serán desarrolladas en la presente investigación

El estudio:

El trabajo asume una lógica de construcción intuitiva, que combina el análisis de la bibliografía e información existentes (estadísticas y documentos oficiales, informes y estudios recientes), la consulta de 8 expertos (3 residentes en la isla, 5 en el exterior) y la realización de un taller de discusión, vía Skype. A partir de la experiencia acumulada, se constató que esta lógica se adecua mejor al análisis de situaciones de cambio político o crisis, en las cuales múltiples variables intervienen, los contextos socio-culturales importan, y los espacios de incertidumbre son múltiples, como revela el caso cubano actualmente.

Cumpliendo con las pautas o fases definidas por el PAPEP este trabajo enfoca como objeto de la investigación el

¹⁹ En este tópico nos apropiamos creativamente de las interpretaciones de ambos conceptos aportadas por (Aguilar, 2006), (Peters, 2007), (Porras, 2006)

²⁰ La participación supone aceptar el pluralismo para que aquellos actores más numerosos o mejor habilitados con recursos materiales y simbólicos no copen los espacios participativos.

²¹ Aunque el desarrollo alude fundamentalmente a procesos económicos de creación de riqueza, consideramos que explícitamente deben incluirse en su formulación (tanto conceptual como programática) objetivos considerados "externalidades" por la teoría neoliberal, sean estos sociales o ambientales.

²² En este punto nuestra noción tributa tanto a los enfoques provenientes de la tradición de Derechos Humanos con a aportes de teóricos cercanos al enfoque PNUD, como el economista Amartya Sen.



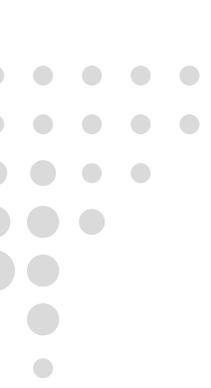
Impacto de las reformas del gobierno de Raúl Castro (2008-2010) en el desarrollo político institucional y socio-económico de Cuba y su posible evolución hacia cuatro escenarios en una temporalidad de la prospectiva teniendo un horizonte de mediano plazo (diciembre 2010-diciembre 2013). Identificamos para desarrollar el trabajo la existencia de un conjunto de actores (burocracia, empresarios, intelectualidad, opositores, población) con diverso grado de relevancia, pues no todos podrían ser catalogados como sujetos activos con capacidad de incidencia real en los procesos en curso.

También constatamos la existencia de ciertas variables estructurales que determinan la estabilidad y evolución de la realidad cubana, entre las que destacan:

- a. Continuidad del proceso de reinserción regional y global (económico, diplomático) del país
- b. Avance de las reformas económicas, que apuntan a cierta desestatización y privatización de la propiedad y gestión empresariales
- c. Inicio del (rápido y profundo) ajuste de la Política Social, que reformula el patrón de inclusión social y la relación eficiencia/equidad que le sustenta
- d. Continuidad de reforma tecnoburocrática del Estado, con innovaciones de tipo administrativo/gerencial y estímulo a un modelo de participación consultiva y fragmentada en dud dimensiones social y territorial.
- e. Transformaciones intraélite (combina la continuidad de viejos cuadros con un visible incremento del componente militar en el grupo dirigente, que sienta las bases para una probable conversión neopatrimonialista en el mediano plazo, una vez desaparecido el liderazgo histórico);
- f. Paulatino incremento de los procesos de desideologización, desconexión y disenso en la sociedad cubana, que afecta tanto a segmentos de las élites como a la mayoría de la población, sin adquirir expresiones de abiertas y radicales ruptura.
- g. Junto a estas constatamos la probable emergencia de factores de ruptura que pueden combinar, internamente, la desaparición física (y desactivación política definitiva) de Fidel Castro, la generación de conflictos intraélites y la ocurrencia de estallidos sociales; mientras que desde el punto de vista externo serian relevantes un giro a la derecha en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, un (improbable) fin del embargo de EEUU y la profundización de la crisis política en Venezuela.

- A partir de ello procedemos a una definición y desarrollo de los escenarios nacidos a partir de cursos de interacción (y combinación) específicos de las variables identificadas. Ello permite construir las "narrativas" que describen los estados resultantes de las diferentes combinaciones de las variables (futuros alternativos) reflejando disímiles lógicas de cambio estructural que justifican los diversos escenarios y sus implicaciones para la nación y población cubanas.

Los escenarios construidos reúnen las características de plausibilidad (posibilidades de realización), diferenciación (variación entre ellos), consistencia Interna (combinación realistas de lógicas y evoluciones de los factores), innovación (integración de variables socioeconómicas, institucionales y geopolíticas; combinación del modelo PAPEP con otros enfoques) y son susceptibles, por su coherencia y formato de presentación, de motivar la atención/reflexión de actores estratégicos involucrados.



Las ideas expresadas en este artículo son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert (FES).



Fundación Friedrich Ebert
en República Dominicana
Calle Wenceslao Alvarez No. 60,
Zona Universitaria, Santo Domingo

Telf: +1.809.221.8261
email: fes@fescaribe.org
www.fescaribe.org